



June 26, 2016

Thirteenth Sunday of Ordinary Time

Jesus answered him, "No one who puts his hand to the plow but keeps looking back is unfit for the kingdom of God." Luke 9:62



Dear Friends;

There is a story about a Catholic bishop I know. His parents were from Ireland. When the good bishop was visiting the North of Ireland accompanied by some friends they were in Armagh. They were outside the Cathedral Church of St Patrick. The cathedral had been founded by Patrick in the year 445 AD. The cathedral had been seized and given over to the Church of England during the time of the English monarchs King Henry VIII and Queen Elizabeth I and has been in Protestant hands ever since. It is now the center of the Church of Ireland. As the friends of the good bishop were going to enter the Cathedral the bishop moved to stay outside. One of his friends asked if he was going to go inside. The Bishop responded, "Not until they give it back!"

Like the centuries of troubles between Protestants and Catholics in Ireland so too were the struggles between the Samaritans and the people of Judah (Jews). The Samaritans and Jews shared a common history and faith. Both were children of the Exodus from Egypt. Both had faith in the same God. Both had share a single land. But they also had some differing traditions and eventually the country was divided in two: Israel in the North and Judah in the South. The North was conquered by Assyria. Most of the population was deported and aliens were settled in their place. These foreigners intermarried with the remaining natives. This prompted the Judean Jews to look down on them as an impure race and their religion was polluted. They would have nothing to do with them.

About two hundred years later Judah was conquered by Babylon. Most of the population of the Jerusalem was taken captive and brought to the land of the conquerors. Seventy-five years later they were allowed to return. When they came back the Samaritans offered to help rebuild the Temple in Jerusalem. But their negative attitude towards the Samaritans led the Judeans to reject the offer.

Eventually the Samaritans would build their own temple to Yahweh on Mt. Gerizim. But hostilities and disagreements about proper worship dot the centuries. The Samaritans would gain favor of the Romans when Herod builds in Samaria a pagan city named for the emperor. This gave the Samaritans Roman favor and protection. The tension between the groups escalates in the first century. Around 6 AD some Samaritans sneak into the Jerusalem Temple and desecrate it by throwing bones all around and disrupt the celebration of Passover. In the year 51 the Samaritan village of Gema murdered a Jewish pilgrim on his way to celebrate Passover in Jerusalem. In retaliation Judeans massacred the villagers and burned it to the ground.

So the tension the disciples of Jesus feel in a Samaritan village is very real. The rejection by the Samaritan villagers, given the history, is understandable. The reaction of the disciples is also predictable. What is a surprise is the reaction of Jesus. He scolds the disciples. Jesus rejects "the eye for an eye and tooth for a tooth" mentality. Instead this Gospel of Luke gives us a Jesus who goes out of his way to reconcile the groups. He tells us a story of a "Good Samaritan" and exhibits sensitivity to a Samaritan leper that he heals. This happens as Jesus is on his way to Jerusalem where he will be condemned to die and for the sake of love and reconciliation of all people will let that happen.

We live in a world where we can literally rain down fire from the sky on people we deem enemies, terrorists or threats. We make the other a caricature devoid of humanity. We appeal to our laundry list of wrongs that we commit to memory, so we can justify our violence against them. But the invitation of Jesus is to plow in the direction of the Kingdom of Peace. And the first step to reconciliation is to look forward and never back. We are all human. We are all children of God. We are all in need of forgiveness. We all need to forgive. If we want to follow Jesus there is no other way. I do hope that bishop enters that Church of Ireland cathedral.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



26 de Junio, 2016

Decimotercer Domingo en Tiempo Ordinario

Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios. Lucas 9:62



Queridos Amigos;

Hay una historia acerca de un Obispo Católico que conozco. Sus padres eran de Irlanda. Cuando el buen Obispo estaba de visita en Irlanda del norte acompañado por algunos amigos estaban en Armagh. Estaban fuera de la iglesia catedral de San Patricio. La Catedral había sido fundada por el Patricio en el año 445. La Catedral había sido tomada y entregada a la Iglesia de Inglaterra durante la época de los monarcas Ingleses el Rey Henry VIII y la Reina Elizabeth I y ha estado desde entonces en manos protestantes. Ahora es el centro de la Iglesia de Irlanda. Como los amigos del buen Obispo iban a entrar en la catedral el Obispo se hizo a un lado para quedarse afuera. Uno de sus amigos le preguntó si iba a entrar. El Obispo respondió: "No, hasta que nos la devuelvan!"

Como los siglos de problemas entre protestantes y católicos en Irlanda así también eran las luchas entre los Samaritanos y el pueblo de Judá (los judíos). Los Samaritanos y los judíos compartieron una historia común y la fe. Ambos eran hijos del éxodo de Egipto. Ambos tenían fe en el Dios mismo. Ambos habían compartían una sola tierra. Pero también tenían algunas tradiciones diferentes y eventualmente el país fue dividido en dos: Israel en el norte y Judá en el sur. El Norte fue conquistado por Asiria. La mayoría de la población fue deportada y extranjeros se establecieron en su lugar. Estos extranjeros se mezclaron con los nativos restantes. Su religión fue contaminada y esto llevó a los judíos de Judea a mirarlos como si fueran inferiores, como una raza impura. Tendrían nada que ver con ellos.

Unos doscientos años después Judá fue conquistado por Babilonia. La mayoría de la población de la Jerusalén fue tomada cautiva y vendida a la tierra de los conquistadores. Setenta y cinco años más tarde se les permitió regresar. Cuando volvieron los Samaritanos ofrecieron ayudar a reconstruir el templo de Jerusalén. Pero su actitud negativa hacia los Samaritanos llevaron los judíos a rechazar la oferta.

Finalmente los Samaritanos construirían su propio templo a Yahvé en el Monte Gerizim. Pero las hostilidades y desacuerdos sobre la adoración correcta puntean los siglos. Los Samaritanos ganarían el favor de los Romanos cuando Herodes construye en Samaria, una ciudad pagana nombrado por el emperador. Esto le dio a los Samaritanos el favor y protección Romana. La tensión entre los grupos se intensifica en el primer siglo. Alrededor del año 6 D.C. algunos Samaritanos se cuelan en el templo de Jerusalén y la profanan lanzando huesos perturban la celebración de la Pascua. En el año 51 el pueblo Samaritano de Gema asesina a un peregrino judío quien iba rumbo a celebrar la Pascua en Jerusalén. En represalia los judíos masacraron a los habitantes del pueblo y la quemaron hasta quedar solo cenizas.

Así que la tensión que sienten los discípulos de Jesús en un pueblo Samaritano es muy real. El rechazo de los habitantes del pueblo Samaritano, dada la historia, es comprensible. También es previsible la reacción de los discípulos. Lo que sorprende es la reacción de Jesús. Reprende a los discípulos. Jesús rechaza la mentalidad de "ojo por un ojo y diente por diente". En cambio este Evangelio de Lucas nos da a un Jesús que hace todo lo posible de reconciliar a los grupos. Nos cuenta la historia de un "buen samaritano" y exhibe sensibilidad hacia el leproso Samaritano que sana. Esto sucede al ir Jesús a Jerusalén donde será condenado a morir y por el bien del amor y de la reconciliación de todas las personas, permite que suceda.

Vivimos en un mundo donde podemos literalmente hacer que caiga una lluvia de fuego desde el cielo a las personas que consideremos enemigos, terroristas o amenazas. Hacemos del otro una caricatura carente de humanidad. Apelamos a nuestra lista de errores que sabemos de memoria, por lo que podemos justificar la violencia contra ellos. Pero la invitación de Jesús es arar en la dirección del Reino de la paz. Y el primer paso para la reconciliación es mirar hacia adelante y nunca volver. Todos somos humanos. Todos somos hijos de Dios. Todos necesitamos de perdón. Todos tenemos que perdonar. Si queremos seguir a Jesús no hay ninguna otra manera. De verdad espero que ese Obispo entre en esa Catedral de la iglesia de Irlanda.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com